

Jubileo 75 años de la Carta del 31 de mayo de 1949

Santuario Cenáculo de Bellavista, Santiago de Chile

Misa viernes 31 de Mayo de 2024

Como preparación de la reunión les sugerimos ver extracto de la homilía del Padre Diogo M. Barata (Superior Provincia Pentecostés de los Padres de Schoenstatt) en el siguiente enlace:

<https://youtu.be/Etuxxvx-p8M?t=2277>

(minuto 37:58 al 51:25)

O bien leer la transcripción de la homilía que va a continuación de las preguntas a trabajar.

Preguntas sugeridas para la reflexión personal y el intercambio posterior:

- 1.- ¿En la vida hemos tenido vivencias de familia? Y cuando no ... ¿hemos tenido imagen paternal, imagen de Dios? ¿Como se ha formado en mi caso esta imagen de Dios?
- 2.- El ideal de María que lleva a Dios al mundo, ¿a qué me motiva este ideal? ¿Cómo puedo asumir de alguna manera estos rasgos?
- 3.- ¿Cómo me interpelan las tres sugerencias del Padre Diogo personalmente y como matrimonio?

Link adicional: video del padre Kantenich mostrado antes de la misa del 31 de mayo.

FALTA

Misa 31 de mayo 2024 Santuario Cenáculo de Bellavista

Homilía Padre Diogo M. Barata Superior Provincia Pentecostés de los Padres de Schoenstatt

Bienvenidos sean los peregrinos de todo Chile y del mundo entero, que están aquí presentes y que nos siguen a través de las redes sociales.

Quítate el calzado porque el lugar que pisas es tierra sagrada. Santo es este lugar y seguirá haciéndose más y más santo. Hace 75 años comenzó aquí una corriente de vida y misión y de gracias que ha inspirado muchas iniciativas y diversos proyectos misioneros. Y ha llegado a todos los rincones de Chile y del mundo entero, especialmente en América y en Europa. Yo mismo puedo dar testimonio de esto. Debo mi vida a esta corriente misionera, porque mis padres conocieron Schoenstatt por un sacerdote chileno, que fue a misionar para allá (Portugal) y si no lo hubieran conocido, no se hubieran casado y yo no estaría aquí (risas y aplausos). Por eso quiero agradecer (yo soy de Portugal a todo esto, no sé si dije), quiero agradecer en nombre de todos los extranjeros que a lo largo de estos 75 años hemos recibido esta corriente de gracias e intercambio misionero que partió de este lugar.

Queridos peregrinos, llegamos aquí con hoy todo lo que tenemos en nuestro corazón. Para algunos ha sido un viaje muy largo. Traemos nuestras alegrías y nuestras tristezas, nuestros logros y fracasos. Y como es propio de un Jubileo, venimos para agradecer. Venimos también para pedir perdón. Venimos para renovarnos y venimos para ser de nuevo enviados desde este lugar.

Venimos también abiertos para dejarnos sorprender por Dios y dejar que Él haga lo que quiera con cada uno de nosotros. Por eso les voy a proponer que hagamos un breve momento de silencio para llegar aquí de corazón a este lugar. Para pedir al Señor algo concreto o mejor aún decirle con toda confianza: estoy aquí abierto a dejarme sorprender por Ti y a todo lo que me quieras regalar en estos días. Hagamos silencio.

Tal como hace 75 años, la celebración de este Jubileo, nos encuentra como Familia de Schoenstatt en medio de un proceso de clarificación frente a acusaciones hechas a nuestro fundador. Como él siempre nos animó, queremos saber toda la verdad y alcanzar una mayor profundización de nuestro carisma. Por eso repetimos las

mismas palabras de entonces: no solo yo, no solo nosotros sino también la Santísima Virgen está desvalida ante esta situación. El hito del 31 de mayo, la carta sobre el altar, fue un acto valiente de envío misionero, que desencadenó un nuevo Pentecostés en nuestra Familia de Schoenstatt, que puso la Alianza de Amor con María en una dinámica misionera permanente. Por eso peregrinamos hoy de corazón abierto para renovar nuestra Alianza con María. Ella es la gran misionera y nos quiere volver a enviar desde este lugar como misioneros de Jesús, para responder a las preguntas del hombre de hoy.

La primera Alianza de Amor de la historia tiene su origen en la Encarnación de Jesús el día de la Anunciación. Desde entonces Jesús y María están permanentemente unidos. Esta Alianza fue desde sus inicios una alianza misionera. Desde el primer momento, María impulsada por el Espíritu Santo partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá para ayudar a su prima Isabel. Este fue el inicio de todas las misiones cristianas y de todos los proyectos misioneros. María y Jesús partieron en misión el uno en el otro. Tal fue la fuerza de la comunión entre los dos, que Isabel al escuchar el saludo de María sintió como el niño saltó de alegría en su vientre y quedó llena del Espíritu Santo. El encuentro entre estas dos mujeres la llevó a una fuerte experiencia de Dios, a alabar y a profetizar. De algún modo este encuentro entre María e Isabel es el modelo encarnado de nuestra misión del 31 de mayo, del encuentro de corazones humanos que nos lleva a una experiencia vital de Dios. Nuestra misión no es una cosa de ideas, voluntad o planes de acción, sino una experiencia de Dios que nos contagia y contagia a otros sin darnos cuenta. Isabel fue contagiada por María desde que fue saludada por ella. Una alegría transbordante que tiene su origen en Jesús escondido en María. Jesús es el fundamento más profundo de esta Alianza de Amor misionera. Él va en nosotros como fue con María. Por eso Él nos invita hoy: “vamos el uno en el otro”. El lema “vamos el uno en el otro” de este Jubileo, es una buena explicación de la misión del 31 de mayo. Estoy seguro que lo vamos a interiorizar porque es parte de nuestro himno que lo vamos a cantar hasta la saciedad (risas). Dice la estrofa central del himno: Espíritu Santo ven, transfórmanos con tu amor, vamos el uno en el otro (aquí está el lema) al corazón de Dios. Como ya lo he insinuado anteriormente, hace 75 años, nuestra Alianza de Amor con María puso en movimiento y provocó una dinámica misionera en la Familia de Schoenstatt para la Iglesia. Una alianza que nos une unos a otros y nos hace ir juntos. Nuestro lema no dice “voy”, sino que dice “vamos” en plural. A Jesús le gusta enviar a sus discípulos al menos de dos en dos. Una Alianza que nos invita a entrar en el

corazón del otro y dejar que el otro entre en mi corazón. Una experiencia de comunión profunda como camino para llegar a Dios. A Dios nadie lo ha visto. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros. Una alianza que me lleva a mí y al otro al corazón de Dios. Vamos juntos hacia Dios. La Santísima Virgen nos ha regalado el uno al otro. Queremos permanecer recíprocamente fieles el uno en el otro en el corazón de Dios. Acogemos con alegría esta invitación de Jesús que quiere entrar en el corazón de cada uno: vamos el uno en el otro. Quisiéramos vivir esta experiencia de comunión, de unidad profunda con Dios y con los demás. Sin embargo, nos damos cuenta que es una misión arriesgada y que no siempre sale bien. Lo vemos en nuestros padres. Dios se esconde en el padre y la madre para que sus hijos puedan experimentarlo a Él como Dios padre y madre. Es normal que en una familia de tres hijos, por ejemplo, dos se sienten amados y uno no. Por muy buenos que sean sus padres no siempre resulta el intento de amar incondicionalmente y cuando los padres tienen más fallas en el amor es más difícil sentirse amado por ellos y consecuentemente por Dios. A veces comenzamos nuestra vida en la tierra con vínculos muy heridos en nuestra historia familiar. Por eso mismo Dios no desiste de nosotros. Él está siempre intentando enviarnos a otras personas que pueden suplir con su amor humano aquello que falló en nuestra infancia. Dios no desiste de enviarnos otros Cristos de carne y hueso a nuestras vidas. Nos envía a personas a lo largo de la vida para que podamos hacer esa experiencia de ser amados incondicionalmente y si no resultó tanto con nuestros padres, Él nos envía abuelos, tíos, amigos, profesores, sacerdotes, consagradas, la mujer o el marido con quien nos casamos, nuestros hijos. Es en este contexto que debemos situar el envío del Hijo amado del Padre al mundo. Jesús vino para colmatar el amor que a veces no recibimos en casa. Nos regaló también una madre en la Cruz, para que experimentemos el mismo amor con que Jesús fue amado por su madre. También en el caso de Jesús fue una misión arriesgada y no siempre salió bien. En las dudas de Felipe vemos las dificultades tan grandes que tuvo Jesús de explicarle a sus discípulos más cercanos su misión. “Felipe hace tanto tiempo que estoy con ustedes y todavía no me conocen”. “El que me ha visto ha visto al Padre. ¿Cómo dices muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Además Jesús experimentó la cerrazón de los fariseos, la volatilidad de las masas, el abandono de sus discípulos y la traición de Judas. A la par experimentó positivamente el arrepentimiento de Pedro antes de la crucifixión, la compañía permanente de María, la fidelidad de las mujeres en la Cruz y la presencia silenciosa

de su discípulo amado Juan. Si Jesús tuvo dificultades y problemas en lograr que todos se sintieran amados incondicionalmente por Él, si los padres y madres de familia desde los inicios de la humanidad tienen problemas y dificultades en amar incondicionalmente a sus hijos, también nosotros debemos saber que lo más normal es que también nosotros tengamos problemas y dificultades en amar incondicionalmente a los demás y de forma particular a los que nos son más cercanos. Lo mismo le sucedió al padre Kentenich. Es una misión arriesgada y no siempre sale bien.

¿Cómo vamos a vivir este lema “vamos el uno en el otro después del Jubileo?”

Les quiero dejar tres sugerencias:

1.- Intentar amar incondicionalmente. Si deo que Jesús venga conmigo, si me deo amar incondicionalmente por Dios, también puedo intentar amar incondicionalmente a los demás con el mismo amor con que soy amado. De esta forma puedo ser camino para que el otro, para que la otra persona se sienta incondicionalmente amada por Dios. “Les doy un mandamiento nuevo, que se amen los unos a los otros. Ustedes deben amarse los unos a los otros como yo los he amado”.

2.- Segunda sugerencia: tener mucha paciencia (risas). Ya sabemos que se trata de una misión arriesgada y que no siempre sale bien. Lo importante es estar en camino, aproximándose todos los días de esta experiencia de plenitud que es amar sin condiciones.

3.- Y la última sugerencia: dejar que el Espíritu Santo sea el protagonista de todo esto. No se trata de mi fuerza de voluntad sino la fuerza del Espíritu que me cubrirá con su sombra. Yo rogaré al Padre y Él les dará otro protector para que esté siempre con ustedes, el Espíritu Santo de la verdad.

Vamos el uno en el otro al corazón de Dios.